



Historia

de

Santa Cruz de la Zarza



Capitulo

IV



Los Romanos en Santa Cruz

Esta es la cuarta entrega de la Historia de Santa Cruz de la Zarza. Poco a poco nos vamos acercando a tiempos más próximos. Hasta aquí, la arqueología ha sido nuestra única guía, los restos de la cultura material, eran los únicos restos existentes. A partir de los romanos ya tenemos textos escritos y aunque en ellos no se mencione nuestro pueblo, hacen referencia a zonas cercanas y nos ayudan a comprender mejor la vida de nuestros antepasados. Todavía con los visigodos y los musulmanes los textos escritos son pocos, y habrá que esperar a la Reconquista, a la fundación del pueblo en su solar moderno, para encontrar textos que hablan explícitamente sobre Santa Cruz.

Los romanos llegaron con la lanza en la mano, destruyendo los pueblos carpetanos de la Edad del Hierro, que eran pequeños pueblos de agricultores, cada uno de ellos autónomo. Impusieron su ley y su fuerza, su estado, pero también su cultura. A partir de entonces, las tierras de Santa Cruz pasaron a formar parte de un engranaje mayor, con centro en Ocaña, como será hasta hace prácticamente cuatro días. Los productos del campo saldrán vía Ocaña para Cartagena y Roma. (En este momento las vías de comunicación más importantes van por Alcázar de San Juan a Cartagena, por Villarejo de Salvanes a Guadalajara y Zaragoza, y por Toledo a Mérida). Pero parte de esos productos los trajeron los mismos romanos, como por ejemplo las viñas o los garbanzos. A ellos debemos también el empleo de la trilla o los sistemas de riego y la plantación de árboles frutales.

Desde la llegada de los romanos, las casas de los pueblos de esta zona fueron ya de tierra, de piedra y de ladrillo, y los tejados de teja; en el centro había una plaza donde se celebraba mercado y alrededor un templo y unos edificios públicos, como hoy nuestras iglesias y ayuntamientos. Pero sin duda donde las influencias son mayores es en sus leyes. Todos los derechos del campo, por ejemplo, como el derecho de paso a las fincas, los derechos sobre las aguas de riego, los derechos de paso de los ganados, las sendas, etc., son herencia de los romanos. Ellos impusieron un sistema de gobierno municipal que nosotros hemos copiado. En fin, parte de las palabras que hoy pronunciamos, ya las pronunciaban los romanos, como por ejemplo esa tan castiza del pan y <<condumio>>, palabra romana; también son romanas palabras tan castellanas como el mismo castillo <<castellum>> o el cargo de alcalde que tiene nombre romano <<edil>>. Hasta el comienzo del año y los nombres de sus meses son herencia romana, como la costumbre de decir un nombre y dos apellidos.

Edita: ASOCIACION DE AMIGOS DEL MUSEO ETNOLOGICO DE SANTA CRUZ DE LA ZARZA.
Plaza de la Constitución 15. 45370 Santa Cruz de la Zarza. (Toledo).
Autor, diseño y maquetación: DIONISIO URBINA.

Imprime: Imprenta RONU. C/ Cura 37, Tel/Fax: (925) 14 36 58. Santa Cruz de la Zarza.
Depósito Legal TO-1.074- 1996

© Prohibida la reproducción total o parcial de esta revista. COLABORACION 300 pts.



LOS ROMANOS EN SANTA CRUZ DE LA ZARZA

En el año 193 antes de Cristo los ejércitos romanos llegan al valle del Tajo. Cerca de Toledo se habían unido los Celtiberos, de Cuenca, los Vaceos del Duero y los Vetones de Cáceres a los Carpetanos, pero todos fueron derrotados por el cónsul romano Marco Fulvio, e incluso el rey Hilerno cayó prisionero.

Habían pasado 28 años desde que Aníbal derrotara en la ribera del Tajo a los carpetanos. En ese tiempo no faltaron las guerras. Los Carpetanos de La Mancha y los Oretanos de Sierra Morena iniciaron una revuelta al año de la batalla del Tajo, y luego, en 219 a.C. renegaron del ejército de Aníbal que marchaba a luchar contra los romanos a Italia, y volvieron a sus casas. Durante más de una década resistieron a los cartagineses, que cobraban impuestos de trigo y se llevaban a los hombres como rehenes o soldados. Tras la derrota de los cartagineses por los romanos, la paz duró cerca de 10 años, pero a comienzos del siglo I a. de C. llegaron los romanos en pie de guerra, las disciplinadas y crueles legiones de Roma, con

armas terribles como el *pilum*, y nada se resistía a su paso.

Cayo Flaminio llegó de nuevo a Toledo en 192 a. de Cristo. Esta era una ciudad pequeña pero bien defendida: *parva urbs, sed loco munito*, escriben los cronistas romanos. Esta vez no sólo venció al ejército, sino que conquistó la ciudad por asalto y la quemó. Otra vez en 185 a. de C. llegan los romanos al Tajo. Acampan en un valle hondo, probablemente del río Algodor, y en la madrugada cruzan el río y vencen a los carpetanos cerca de los cerros de Aceca. 4 años más tarde, otro ejército romano que venía conquistándolo todo desde Extremadura, cruza por Toledo, Ocaña, Santa Cruz y Tarancón hasta una ciudad que se llama Contrebia Villas Viejas, cerca de Saelves. Dos años después, los romanos conquistan La Mancha: Alces, Certima, y la provincia de Cuenca: Contrebia, Ercávica, y con ello se da por terminada la conquista de esta zona.

En algunas de estas campañas, debieron atacar la Peña de la Muela, cuyos restos quemados

aún se pueden apreciar en los campos donde se levantó un día. La táctica era derribar las murallas que había con arietes y catapultas o cercar el lugar y rendirle por hambre y sed.

A partir de entonces los hombres vagaron por el campo y se refugiaban en castillos. Los romanos cogían prisioneros a las mujeres y los niños que eran vendidos como esclavos. Los hombres sin ciudad y sin tierra se dedicaban a asaltar y luchar contra Roma. Uno de aquellos desheredados sería el célebre pastor Viriato.

Había pasado una generación, los romanos luchaban ahora contra Viriato y en la ciudad de Numancia. Estas guerras eran en primavera y verano, mientras que en invierno acampaban los ejércitos romanos ahora cerca del Tajo, porque la zona de nuestro pueblo estaba pacificada y había mucho trigo. En el lugar de este campamento de invierno se formaría con el tiempo una ciudad cerca de Ocaña, que sería la capital de la Mesa de Ocaña en tiempos romanos. Ya desde entonces Santa Cruz

estaba entre dos jurisdicciones., de un lado Ocaña, de otro Segobriga, en Saelices. Los pocos habitantes que se salvaron de las guerras en el término de Santa Cruz volvieron a la Fuente de la Calzada, Las Esperillas y la Venta de Juan Cano, que pasaron a ser pequeños pueblos y aldeas agrícolas.

Terminaba una Era y comenzaba otra nueva, bajo el dominio de Roma, que duraría 600 años, en ella se sentaron las bases de parte de lo que hoy es nuestro mundo moderno. Los romanos fueron excelentes constructores, ingenieros que levantaron caminos y puentes, acueductos y canales de riego, sus ciudades estaban pensadas minuciosamente y su urbanismo superaba incluso a las nuestras de hoy. Nuestra Ley y el Derecho se basan en el romano, nuestros gobiernos municipales se inician con los romanos, la forma de enterrar a nuestros muertos es romana, y muchas de nuestras fiestas también, nuestro idioma deriva del latín, pero ellos también nos enseñaron lo que era la corrupción y la explotación, porque estas tierras al principio no eran más que una colonia, los gobernadores sólo tenían un año de mandato para enriquecerse, y lo hacían.

Por derecho de conquista, las ciudades, los campos, los bienes, los animales y las personas eran de Roma. Cuando terminaron las guerras, los romanos ordenaron los territorios recién adquiridos. Se levantaron varias ciudades nuevas, una era Segobriga, otra Ocaña, otra estaba en Ciruelos, en el Arroyo Cedrón, en Titulcia, Aranjuez y Salvanés, en Villarejo de Salvanés. Estas ciudades se llenaban con algunos venidos de

Italia o Roma, los veteranos del ejército, hispanos que lucharon con los romanos, como los 40.000 licenciados de la guerra de Numancia, entre los que habría alguno de esta región.

En el mundo romano había dos categorías de ciudades, las colonias y los municipios. En las colonias todos son ciudadanos romanos, y no pagan impuestos, es como un trozo de Roma traído a las provincias, mientras que en los municipios los ciudadanos pueden tener el derecho romano o latino, o no tener derechos ningunos.

Había 3 tipos de estatuto jurídico para los habitantes de las tierras vencidas, el derecho romano para los ciudadanos de primera categoría. Ellos eran el gobierno municipal formado por 2 duoviros, que eran similares a los alcaldes modernos, 2 ediles, encargados de las obras y de la intendencia en general de la ciudad, y 2 cuestores, para los censos y tributos municipales. Para llegar a alguno de estos cargos había que ser rico, pues la ley no se lo permitía al que poseía menos de una cierta suma de dinero.



EQUIPO DE UN LEGIONARIO ROMANO. EL CONJUNTO PESA MAS DE 40 KILOS.

La segunda categoría era el **derecho latino**. Podían casarse y tener hijos legalmente, hacer herencias, asistir a juicios, etc., pero no ser elegidos para el gobierno local. Eran por lo común gentes venidas de Italia, hispanos que no habían ofrecido resistencia a las legiones o veteranos militares.

La tercera clase eran los **peregrinos**, *peregrini*. De ella son los antiguos habitantes vencidos, eran como inmigrantes en su propia tierra y no tenían derechos legales. Por debajo de estos estaban los **esclavos**.

Un individuo de tipo medio no podía acceder a la ciudadanía latina o romana más que por el ejército. Cualquiera podía ser legionario, al final de su carrera obtenía un lote de tierra de 2 iugadas –2 fanegas–, entonces era ciudadano romano, pero el servicio militar que da derecho a la *honesta missio* dura **25 años**.

Las ciudades romanas se construían de acuerdo a un plan muy preciso y minucioso. Eran de planta rectangular. En la Mesa de Ocaña se comenzaron con César y Augusto. Un sacerdote (**pontifex**) guiaba una yunta de bueyes que trazaban un rectángulo sobre el suelo, como lo hiciera en los orígenes de Roma, Rómulo, *habiendo uncido un toro negro y una vaca blanca, caminó en torno a los muros llevando el macho hacia afuera, en dirección a los campos y la hembra hacia dentro, para que los varones fueran temibles a los extraños y las mujeres fecundas en el hogar*. Este surco delimitaba el perímetro (**pomerium**) y era sagrado, dentro de él no estaba permitido hacer enterramientos. El arado se levantaba en la parte central de cada lado donde convergían dos líneas en cruz que pasaban por el centro de la

ciudad, allí iban las puertas que estaban orientadas a los cuatro puntos cardinales. La calle que corría de Este a Oeste se llamaba **Decumano** y la que la cruzaba de Norte a Sur **Kardo**.

Para calcular la dirección de las calles orientada a los puntos cardinales, los **gromáticos**, o agrimensores romanos, clavaban una vara en el **mundus** y señalaban un círculo en torno a ella, se marca el punto en que la sombra de la vara toca el círculo, antes y después de mediodía, y se unen los dos puntos con una recta, así se obtiene la dirección Este-Oeste, y trazando otra línea perpendicular a esta se halla siempre, en cualquier lugar, el Norte.

Allí donde se cruzaban el Kardo y el Decumano, en el centro de la ciudad, se hacía un agujero llamado **mundus**, que simbolizaba el centro del mundo y se tapaba con una losa donde iba la inscripción **ubi terra patrum ibi patria: donde está la tierra de mis padres, allí está mi patria**.

De las puertas salían las dos calles principales que atraviesan la ciudad, se cruzaban en el centro, y allí estaba el **foro**. El foro es una plaza monumental, la plaza pública, la **plaza mayor**, porticada con columnas, en ella se sitúan los monumentos más importantes.

Siempre había al menos **dos templos**, de culto al emperador y a la Triada Capitolina: las diosas Juno, Minerva y el dios Júpiter. En el foro estaban también la **curia**, o edificio donde se reunía el senado, –es el equivalente a nuestro **ayuntamiento**–, y la **basílica**, especie de Hacienda y Tribunal de Cuentas. Este edificio estaba rematado en un



RUINAS DE SEGOBRIGA. SAELICES, a 30 km. de Santa Cruz de la Zarza
TEATRO Y ANFITEATRO.

lado por tres ábsides y será el modelo de las iglesias y basílicas cristianas.

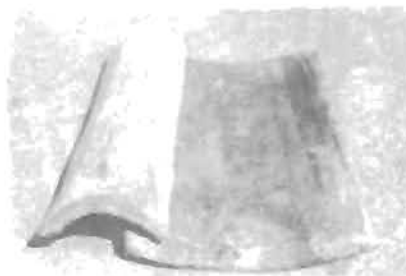
El resto de los espacios del foro se dedicaban a **puestos o tiendas** para los comerciantes, llamados en latín *tabernae*, y su aspecto era muy parecido al de una plaza moderna en día de mercado.



ATRIÓ DE CASA ROMANA.

Las **termas** tampoco podían faltar en una ciudad de prestigio. Las termas para un romano eran como un bar o un restaurante para nosotros, allí se reunían los amigos, se cotilleaban asuntos triviales y se discutían las más delicadas cuestiones políticas. Los baños estaban separados por sexos. En las ciudades más ricas, se construían además otros edificios más espectaculares, como teatros, anfiteatros o circos. En los circos se celebraban las famosas **carreras de carros**. Los autores antiguos decían que era el espectáculo donde más se alternaba, pues podían juntarse hombres y mujeres, mientras que en el teatro cada grupo tenía asignado un lugar, las primeras

filas de la **cavea**, o gradas, se reservaban para los senadores, los **togados**. En los anfiteatros tenían lugar espectáculos crueles como las luchas de gladiadores, de hombres con fieras y también las **victorias de los generales**, en donde se daba muerte a los jefes enemigos vencidos.

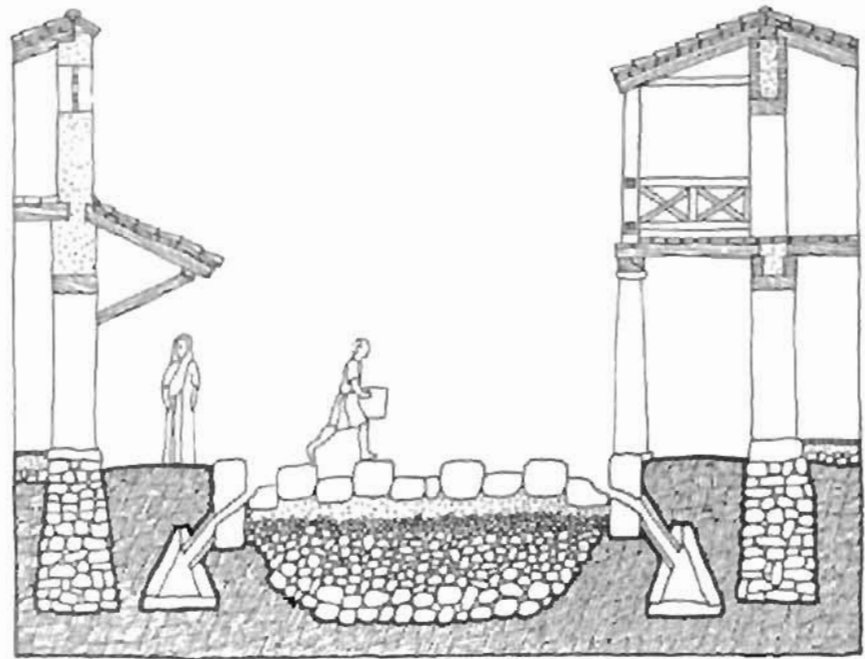


UNA CALLE DE POMPEYA



GRAN TEJA ROMANA. OCAÑA

LA CRUZ DE LA ZARZA



Todas las calles eran rectas y formaban manzanas (*insulae*) cuadradas. Las casas se dividían en la parte de arriba para vivienda (*domus*) y la de abajo, usada como tienda (*tabernae*), esquema que tenemos también nosotros en nuestros pueblos y ciudades. Existían grandes diferencias entre las viviendas de los **patricios** y los **plebeyos** (ricos y pobres). En el centro de las mansiones patricias se sitúa el **atrio**, una especie de portal que da entrada a las habitaciones, dormitorios, **cubicula**, para la familia y los esclavos, cocinas, despensas, biblioteca, etc. En el techo del atrio se abría una claraboya para dar luz (**compluvium**) y dejar pasar la lluvia por unas tuberías a una cisterna (**impluvium**) de igual tamaño que la claraboya donde se recogía el agua para las épocas de escasez. En la parte de atrás, comunicado con el atrio estaba el patio o **peristilo**, una especie de jardín con pórtico de columnas y un pequeño embalse

en el centro. Restos de casas como esta, se encontraron en las excavaciones de Las Esperillas, y en otros yacimientos romanos, como en Ocaña y Villarejo.

Con los romanos, los tejados son por vez primera de tejas, grandes tejas planas de más de medio metro, **tegulae**, y curvas o **imbrices**.

Las calles estaban empedradas y en cada cruce sobresalían unas piedras para cruzar sin mojarse. Había soportales en casi todas las casas, para guarecerse de la lluvia y del sol en verano; y también **alcantarillado**, con tubos de barro o tejas, y fuentes con agua corriente.

Las tejas y los ladrillos se cocían ya al horno, y no al sol, como se hacía antes, muchos de ellos llevaban la **marca del propietario**, del emperador o de la **legión** que construía la ciudad, como es el caso de esta tégula (teja) con la marca LVII.G.GOR. P.F. :Legión Séptima Gémina (de Gordiano), que fundó la ciudad de León.



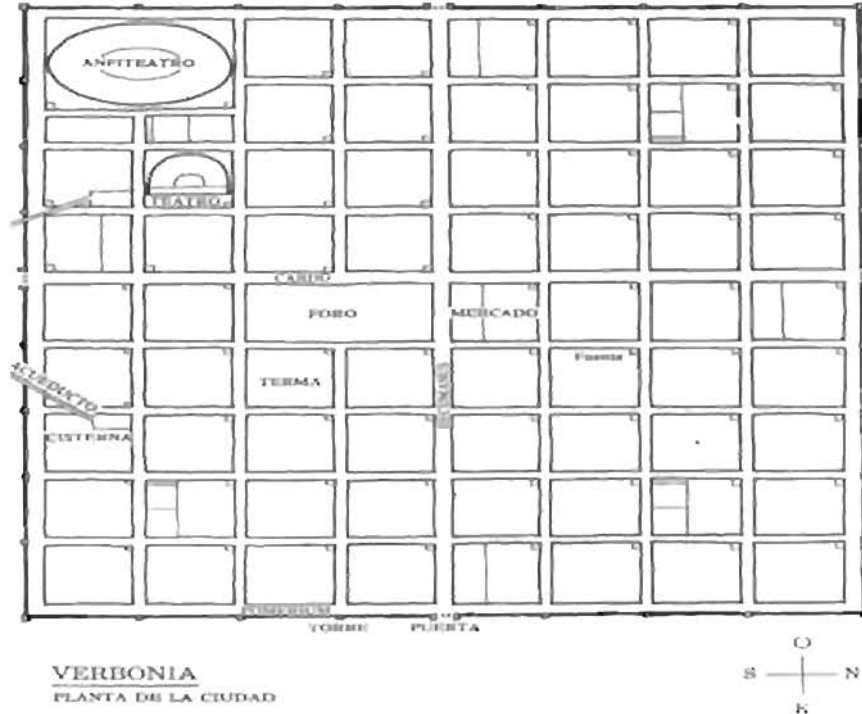
Un cómodo 'paso de cebra': los viandantes atravestaban las calles por pasaderas de piedra.

LA MISMA CALLE TAL COMO SE CONSERVA ACTUALMENTE.



Las tejas eran importantes para los romanos, ya que los impuestos de las casas, la contribución de entonces, se pagaba según el número de tejas, quizá es esa la razón de que sean tan grandes pues así pagaban menos.

Los romanos fueron tan excelentes canteros, que solo en el siglo XVIII (1.700 años después) se consiguió superar sus técnicas; durante toda la Edad Media, los árabes primero y los cristianos después, aprovecharon las piedras de las antiguas ciudades romanas para sus edificios, recogiendo los sillares y molduras como preciados tesoros. En Santa Cruz de la Zarza se dice que la iglesia de Santiago se reconstruyó (siglo XVII) con los sillares traídos de Las Esperillas. Pero unos de sus descubrimientos más útiles fue el de la argamasa, el cemento y el hormigón. La argamasa se hacía con agua cal y arena, que a los mil años es joven, como dice el refrán, y al cemento además, se le añadía **puzzolana**, que es una roca volcánica del Vesubio de Nápoles. Todavía hoy se puede leer en los sacos de cemento de marcas como Portland o Asland el aviso de que llevan **puzzolana**. Hacían el hormigón añadiendo guijarros al cemento.



PLANTA IDEAL DE UNA CIUDAD ROMANA COMO LA DE OCAÑA Y CIRUELOS

Con él rellenaban el centro de las murallas, de varios metros de grosor, cuyas caras iban recubiertas de sillares. Con agua, cal, arena y trozos de ladrillos, o cerámica, molidos y prensados, lograban un cemento duro e impermeable, que se llama **opus signinum**, que aguantaba el agua hirviendo, y era empleado en las termas. Con él se construían las piscinas de agua caliente **calidarium**. Para calentar el agua, los romanos inventaron el **hipocausto**, que era un doble piso donde se quemaba leña en la parte de abajo, y de esta forma se calentaba el agua o el suelo. Este tipo de calefacción se conoció hasta hace poco con el nombre de **gloria**.

El empleo de **encofrados** y armaduras de madera como las **cimbras**, era algo cotidiano a los albañiles romanos, así como las estructuras de madera. Con ellas lograron construir grandes puentes que todavía están en uso,

como el de Alcántara, Toledo. Para hacer los puentes, se fabrica un cilindro con troncos de encina atados, a los que se les dan varias manos de pez para hacerlos impermeables, se meten al agua y así se puede construir dentro en seco.

El agua era una cuestión muy importante para los romanos, rara vez una ciudad se abastecía de un río, la traían de los mejores manantiales aunque tuvieran que construir acueductos de muchos kilómetros, como el de Segovia. Por gravedad, se llevaba a unos grandes depósitos elevados o **castellum aquae**, de allí se repartía a las fuentes públicas y casas de los nobles por medio de cañerías de cerámica o de **plomo**, que los romanos sabían usar a la perfección. Los alcantarillados eran tan buenos que en muchos pueblos han funcionado hasta hace pocas décadas. Las cloacas se construían como **nuestro encaño**, con ladrillos, y recogían

el agua de los retretes públicos y privados y las aceras. Había una casi debajo de cada calle, y algunas ciudades se han podido reconstruir gracias a ellas, como es el caso de Mérida. Este agua sí se vertía en los ríos o arroyos, por lo que los romanos se parecían a nosotros en la forma de ensuciar sus ríos.

Cuando en la ciudad se habían asentado veteranos del ejército, a los que se daba un lote de tierra, la dirección de las calles se prolongaba al campo, formando cuadrados de 710 m. de lado. Estos eran los campos centuriados porque cada cuadro se llamaba una centuria, ya que tenía cien *actus*, es decir, dos iugadas de tierra, o 5000 m², lo que correspondía a cada colono. Estas parcelas de tierra se registraban en la *basílica*, y se conocían con el nombre de *catastro*.

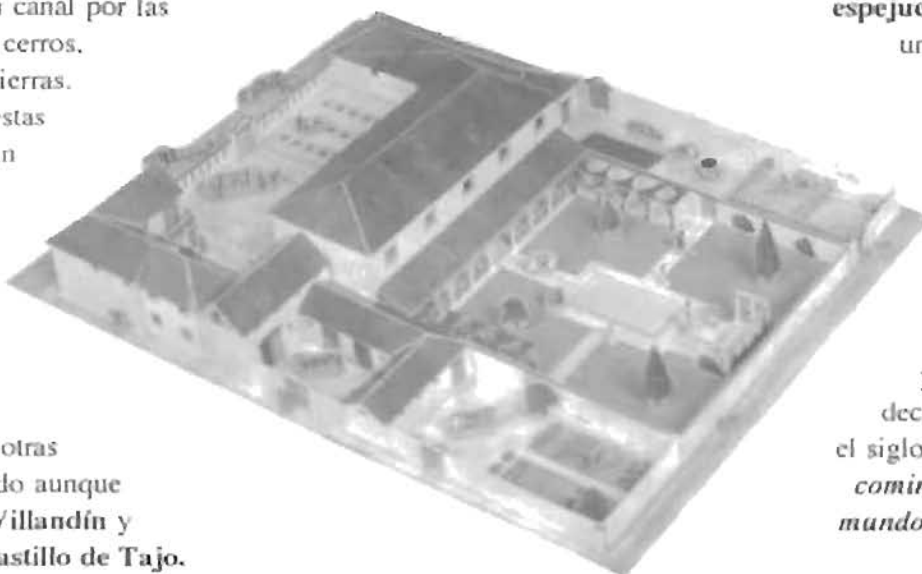
También introdujeron los romanos algunas novedades en los campos, sobre todo en el regadío. Aunque conocían el tornillo sin fin, apenas lo usaron para elevar el agua, preferían construir presas allí donde desembocan los arroyos a la vega, como en el río Tajo, y luego con un canal por las lindes de los cerros, regaban las tierras. Algunas de estas presas quedan todavía en Noblejas, Pontón Grande, Chico, Aranjuez, Sotomayor, otras se han perdido aunque las hubo en Villandín y la finca de Castillo de Tajo.



TORNILLO SIN FIN.

Aunque colonias y municipios son las ciudades más importantes del mundo romano, existieron otros núcleos rurales más pequeños, las aldeas, *vici*, las grandes casas de campo *villas*, o las pequeñas alquerías *pagi*. En Santa Cruz de la Zarza hubo una pequeña aldea (*vici*), en Las Esperillas, otra en la La Venta de Juan Cano y otra en Fuente de la Calzada.

TÍPICA VILLA ROMANA



Caseríos rurales existieron en la cañada próxima a la Cueva Plaza, en Villar del Saúco y El Cambrón. En la vega del río Tajo había varias villas de ricos propietarios, la más lujosa en Buenamesón, bajo Montrueque, otra en la actual finca de Castillo y otra en Villandín. De todas estas casas de campo y aldeas se sacaban mercancías con destino a las ciudades, —que eran la sede de la familias más ricas—, y a Italia o Roma, a donde iban a parar los productos más exóticos como el aceite, el vino, la plata, el oro, el mercurio, la sal, etc.

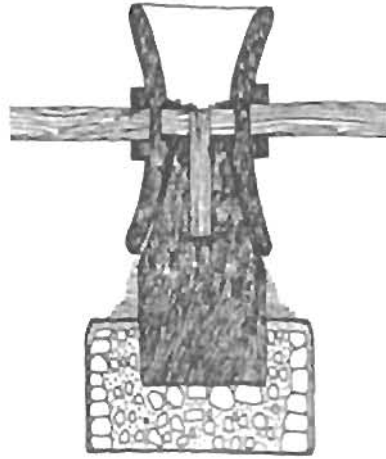
De esta región era famoso el espejuelo, que se sacaba en un radio de 30 km de Segobriga. Fue el primer cristal de la Historia, utilizado para tapar los vanos de las ventanas; y el comino del que decía Plinio el Viejo en el siglo I de nuestra Era: *el comino más alabado del mundo romano es el de la Carpetania.*

Desde el siglo I de nuestra Era, se popularizó la costumbre entre los romanos más ricos de construirse una lujosa casa de campo. Estas casas de campo se llamaban **villas**, y tenían el nombre de su propietario. Eran como un pueblo en miniatura, autosuficientes, y se trabajaban con esclavos. En ellas había **gallineros, lagares, bodegas, molinos, cuadras**, y la casa del amo. Las tierras de alrededor eran las de la vega, con huertos de regadío y árboles frutales, pastos para los bueyes que aran y las ovejas, y también olivos y vides.

Las viñas eran tratadas por los romanos como árboles frutales, no en vano dan también frutas. Las cepas para vino se plantan sobre el suelo, pero para uva de mesa se **maridaban** con algún otro árbol: *las vides como se sostienen más a gusto es en los árboles, así atadas crecen los sarmientos más grandes y su fruto madura con uniformidad*. Los árboles para estas cepas de **yugo son olmos, álamos y fresnos**. Las vides altas con cabeza, como hoy las vemos son de origen púnico.



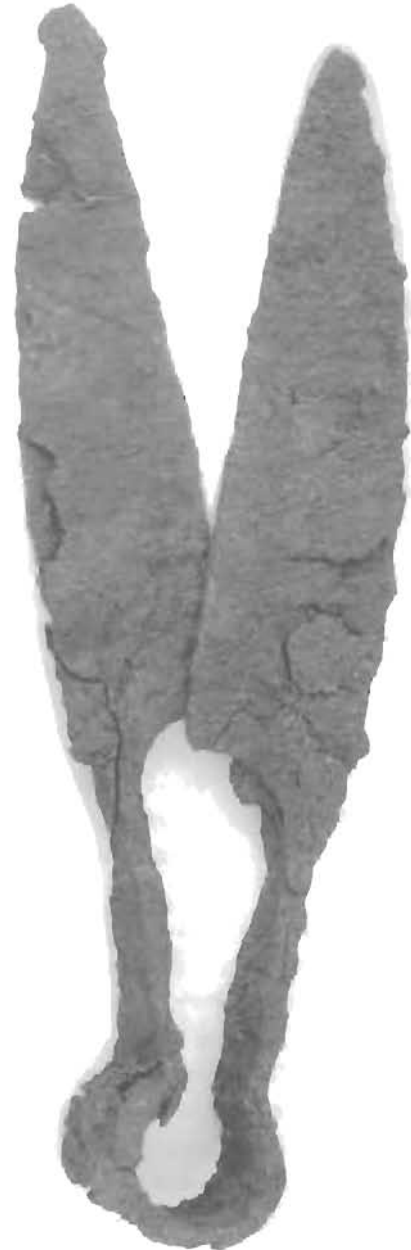
PARTE DE UN MOLINO DE TRIGO MANUAL. MORTARIA.



MOLINO ACCIONADO POR UN ANIMAL. CEREAL Y ACEITE.

Para conseguir un comercio fluido los romanos construyeron los mejores caminos que se conocen hasta el siglo XVIII. Los caminos romanos se llaman **calzadas** y todavía hoy se hallan algunos restos en buen estado. Estaban señaladas con rollos de piedra llamados **miliarios** pues se disponían cada mil pasos, parecidos a los antiguos **mojones** de nuestras carreteras. Los romanos medían por **millas**, es decir mil pasos (*milia pasum*), y cada paso eran 5 pies. El pie medía 29,5 cm. por tanto el paso 1.475 metros y la milla 1.475. En cada miliario se ponía la distancia a la ciudad más cercana desde la que venía la vía, a menudo con el nombre de un emperador o un gobernador de provincia (cónsul).

Estaban hechas con piedras de distintos tamaños. Primero se cavaba un hueco (*fossae*) con el ancho de la vía que variaba de 4 a 6 m., luego se rellenaba con piedras (*statumen*) tan grandes como pudiera transportar un obrero, después con una mezcla de cal y piedras menudas, *rudus*, luego una capa de ladrillo cocido machacado y mezclado con cal



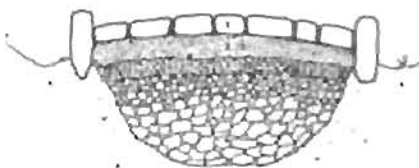
TLJERAS DE ESQUILAR OVEJA.

(*nucleus*) y por último el suelo o empedrado (*pavimentum*), que tenía un lomo en el centro para el desagüe y alcantarillas a los lados.

De trecho en trecho se ponían bancos de piedra en los bordes para descanso de los caminantes. Fuentes, arcos de triunfo, tumbas estatuas, recibían al viajero a la llegada a una ciudad. La gente viajaba a pie, o en carro y litera

los más acomodados. Existían muchos tipos de carros, *bigas*, *cuadrigas*, según el número de caballos: dos o cuatro. Para las damas en actos oficiales se usaba el *carpentum*, carro cubierto de dos ruedas, los carros veloces eran los *essedae*, el *cisium* y *covinus*, y los pesados de 4 ruedas la *carruca*, además de los que transportaban mercancías, como la *plaustra* para vino, el *corbis* para cereales o la *benna*, de mimbre.

Una calzada romana pasaba por los campos y el pueblo de Santa Cruz de la Zarza. Era una vía vecinal, no principal y quizá nunca estuvo empedrada. Esta vía ha perdurado a través de los años y hoy todavía se puede seguir en parte de su trazado. Se trata del Camino de Ocaña, que en Ocaña se conoce por Camino Viejo de Santa Cruz. Se conservó como camino medieval y se recoge en el *Repertorio de Caminos* de P. Juan de Villuga, de 1546, como parte del camino de Toledo a Cuenca. Desde Ocaña hay 2 leguas (5.5 km) y media a la *Venta del Sarmiento*, 1 legua y media a la *Venta del Barranco*, a Santa Cruz 1 y a Tarancón 3 leguas.



- | | |
|------------------------|--------------------|
| 1. <i>Summa crusta</i> | 3. <i>Rudus</i> |
| 2. <i>Nucleus</i> | 4. <i>Statumen</i> |

PERFIL DE UNA CALZADA

La calzada pasaba por la Emisora de Noblejas, a mediodía del pueblo, cerca del ferrocarril. Llega a la estación de Villarrubia y a la **Fuente del Pozuelo**, donde hubo una *mansio* romana (venta, posada), que es la *Venta del Sarmiento*. Desde allí ya no sigue el llano, bajaba a la *Venta del Barranco* que no es otra que la *Venta Vieja*, y llega por el Cerro Tarjas y la Virgen de la Paz, a San Antón, por San Roque, Cerro de la Encantada y Los Villarejos llegaba a la **Fuente de la Calzada**, donde hubo otra *mansio*. Desde allí partía a Tarancón, por el antiguo Camino Tarancón. Se disponían las mansiones romanas cada 2 leguas y media o 10 millas (14 km). Otras calzadas aún menos importantes debieron ir por el Tajo, donde Buenamesón ya se conocía con el nombre de **Posadas Viejas** hace mil años.

Los caminos oficiales que fueron construidos con el dinero del estado romano, fueron grabados por Antonio Agripa, en placas de mármol en la época del emperador Octavio Augusto. En ellas se podía leer que la Vía número 29 iba desde Mérida a Zaragoza o de Emeritaugusta a Caesaraugusta. Seguía el río Guadiana desde Mérida hasta la ciudad de Laminio, Alhambra, Ciudad Real, cerca de Ruidera. Desde allí a Alces hay 40 millas (59 km), a Vicus Cuminarius 24 millas (35,5 km), y a Titulcia 18 millas (26,5 km). De esta ruta no se sabe donde está Alces, ni Vico Cuminario, ni Titulcia (el pueblo de ese nombre lo cambió en el siglo pasado, antes se llamaba Bayona de Tajuña); pero es muy difícil que pasara por Santa Cruz, lo más probable es que fuera por Ocaña, Dosbarrios o La Guardia.



RESTOS DE UNA CALZADA

El poblado de la Fuente de la Calzada se situó en la cabecera del arroyo de la Cañada Blanca a la izquierda del antiguo Camino de Tarancón, que subía por el pozo de la Avispa a los llanos. Todavía se puede ver en varias tierras de unas 10 ó 12 fanegas, una superficie plana con los restos del pueblo. Las calles iban Norte-Sur y Este-Oeste, y las tierras todavía guardan esa alineación. Por la extensión ocupada debió tener unos 500 habitantes. Las residencias más ricas se situaban junto a la linde izquierda del arroyo. Allí se han encontrado cerámicas venidas de Italia y las Galias (Francia); una de ellas conserva la marca del alfarero: (MAU)RICI. También aparecen

piedras de molino, ladrillos y tejas, y queda algún sillar de caliza en la linde de dos tierras. Aquí debía haber una casa de postas para los caballos y un mesón para los viajeros, es decir, una **mansio** del camino que llevaba a la **Vía Hercúlea** de Segobriga. Este lugar estuvo habitado desde el siglo VI a. de Cristo hasta el XIV, durante 2.000 años.

En las **Esperillas** existía una aldea de similar extensión, ubicada sobre la esperilla, cerca del arroyo. Aquí las tierras de cultivo se disponían en torno a la **cañada del Robledo**, y el resto debió estar rodeado de bosques de encinas, robles y pinos piñoneros. Con unas 800 fanegas de tierra habría suficiente para todo el pueblo. Se plantaban viñas y olivos, porque en los alrededores de la cañada, junto al **Camino Ancho**, se encuentran piedras que fueron parte de lagares y almazaras, para moler uva y aceituna. En las excavaciones arqueológicas aparecieron los restos de paredes de varias habitaciones, también orientadas al Norte.

Estaban hechas con piedras unidas por argamasa de cal y arena y revocadas con yeso. Muchas de estas paredes estarían pintadas **al fresco**, imitando jardines o columnas de mármol, etc. Como en la Fuente de la Calzada, los antiguos santacruceños habitaron aquí durante 2.000 años. Desde los años setenta, cuando se formaron los grupos de *misión rescate*, se vienen encontrando monedas, restos de columnas y fragmentos de cerámica, ladrillos y tejas.

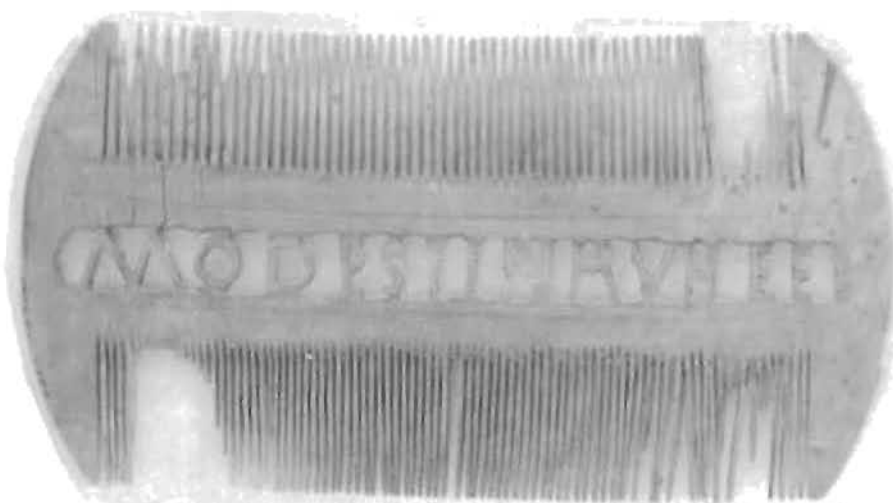
En la **Venta de Juan Cano**, los romanos se asentaron sobre la cañada que allí se llama de **Testillos**. De nuevo aparecen sobre las tierras los restos de tejas, ladrillos y cerámicas rotos por los arados, a los dos lados del arroyo. Esta aldea era de similar extensión a las dos anteriores, y el paisaje debía ser de bosque excepto las tierras labradas en el vallecillo del arroyo. Aquí no quedan restos de muros, porque las piedras de ellos pasaron a formar parte de la **Venta**, donde se ven algunos sillares en las esquinas, o fueron destruidos por los arados.



MUÑECA DE TRAPO ROMANA.

Las muñecas han sido juguetes populares desde hace millares de años, las niñas romanas ya jugaban con ellas.

En los lugares de la **Virgen de la Paz** y el **Cambrón**, debieron vivir solamente unas pocas familias, cultivando huertos al lado de las cañadas, cuyos productos llevarían a vender a la **Fuente de la Calzada**. En **Buenamesón**, o mejor dicho, bajo **Montrueque**, hoy en tierras que son de Madrid, hubo una villa de un rico propietario, cuyo nombre no se conoce, aunque durante años estuvo en la puerta de una casa de Fuentidueña, una piedra con la leyenda **MULTIO PORTIO**, que es el nombre de un romano de aquella villa.



Arriba vemos un peine (lendra) procedente de una tumba. Lleva la inscripción «Modestina, adiós». Las mujeres pobres usaban peines de madera o de hueso; la parte de arriba era para peinarse, y la de abajo para despiojarse. Seguramente usaban más la de abajo...

Uno de los testimonios más frecuentes del mundo romano son sus lápidas. LLamados por los arqueólogos **epígrafes**, se trata de **inscripciones funerarias** en mármol y granito que aparecen en los campos y en las ciudades. Los funerales romanos son el origen de los nuestros. Se llamaban **exequias**. El senado romano concedía a los más ricos el derecho a tener las imágenes de sus antepasados, que eran caretas de cera. El cuerpo se exponía en el atrio de la casa durante tres días, en ellos no cesaban los llantos de las plañideras contratadas a sueldo. Ellas llevaban el rostro cubierto con las caretas de cera, y acompañaban al muerto en el entierro. Al pasar por el Foro, o la Plaza Pública, un pariente cercano pronuncia un discurso alabando las cualidades del difunto (**laudatio**), después se enterraba, no en lugares como nuestros cementerios, sino al borde de los caminos que llegaban a la ciudad. De este modo las tumbas eran vistas por los viajeros para inspirar la compasión, un rezo a los dioses.

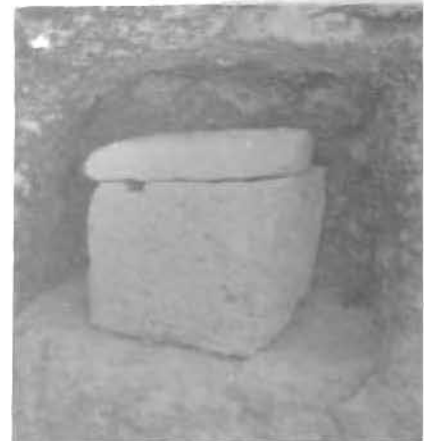
Las tumbas eran muy variadas, los más pobres se incineraban y sus cenizas se guardaban en urnas de piedra metidas en nichos llamados **columbarios**.

Los emperadores y las familias más poderosas se enterraban en **mausoleos** de grandes dimensiones, templos o torres de más de 100 m², al tiempo que se erigían columnas funerarias en las entradas de las ciudades más importantes. Los ciudadanos de tipo medio se enterraban como nosotros y señalaban la tumba con **aedicula** que son pequeños relieves con la imagen del difunto [1], o con **estelas** [5], o **cipos** [2], ambos son bloques de piedra más o menos adornados con soles, estrellas o guirnaldas y un letrero similar a las inscripciones que hoy se graban en las lápidas. Estos letreros contenían las fórmulas funerarias más o menos como sigue:

D M S
MARCO LICINIUS
MARCI F.
AN. XLV
LICINIA MATER
FACIENDUM
CURAVERUNT
HIC SITUS EST
SIT TIBI TERRA LEVIS

que quiere decir, *A los dioses Manes (guardianes de los difuntos), Marco Licinio, hijo de Marco, que murió a los 45 años, su madre Licinia mandó hacer esta lápida. Aquí yace. Séate la tierra ligera.*

A veces la forma de la lápida era como un cofre y se llamaba **cupa** [4], pero la inscripción era siempre similar. Algunos ponían el nombre de la ciudad donde nacieron, o el cargo público o militar que habían ocupado en vida, o bien se añadían frases como *su madre amantísima que no la olvida, a su querido hijo*, etc.



LEYENDAS SOBRE EL ORIGEN DE SANTA CRUZ DE LA ZARZA.

A pesar de que conocemos los lugares donde vivieron los santacruceños en época romana, de que podemos imaginar sus ciudades sus aldeas, no sabemos como se llamaron. Existe una arraigada tradición en Santa Cruz de la Zarza que habla de un origen romano para el casco urbano del pueblo, que dicen se llamó **Velsinia** o **Belsinius**, que había un templo dedicado a la diosa Venus donde hoy está la iglesia de Santiago, en el cual oficiaba la sacerdotisa **Munia**, también que tuvo varios mártires cristianos y que se llamó **Vicus Cuminarius** o **Aldea de los Cominos**, y **Castell Forte de Valcominoso** después, siendo el origen de su nombre actual un milagro ocurrido al tiempo que el rey visigodo **Recaredo** tuvo que pasar por la hondonada de la Cava. Entonces se quemaron las zarzas y cambrones, pero allí apareció una **cruc de madera** que ardía y no se quemaba, y este sería el origen del nombre del pueblo. Eso es, al menos, lo que nos enseñaron en el colegio, y lo que todavía se enseña.



LA TERRA SIGILLATA SE DECORABA A MOLDE CON MOTIVOS DIVERSOS. En las Esperillas y la Fuente de la Calzada se han encontrado trozos con liebres, perros, ciervos etc.

Estas historias no dejan de tener cierta belleza y algunas dosis de romanticismo, pero no son más que eso, novelas, leyendas, que fueron inventadas para engrandecer el pasado de Santa Cruz, pero que se basan más en la fantasía que en los verdaderos datos.

En el Concilio de Trento los cristianos se separaron: **católicos** y **protestantes**. Los primeros defendían la interpretación literal de los textos de la Biblia, los segundos no. El descubrimiento de los restos arqueológicos de la Antigüedad y el estudio de sus

textos dio lugar al Renacimiento, al aumento del conocimiento que llevará a la Edad Moderna, pero en España los católicos se atrincheraron tras el escudo de la Contrarreforma.

Aceptaban sin crítica todo, con tal que el texto fuese antiguo, no atacará la fe o saliera de las manos de un eclesiástico, y hubo uno que se inventó un truco muy eficaz, *consistía en sacar a la luz como encontrada, alguna obra de autor antiguo*. Se trata del padre **Román de la Higuera** quien escribió una **Historia de Toledo** plagada de textos fabulosos que pretendían inventar el mayor número posible de santos y mártires y dar mayor antigüedad a cada pueblo. Para lograrlo, cogió autores antiguos: **Dextro**, **Máximo** y **Luitprando** e inventó obras de ellos que jamás habían escrito. Esto es un **Falso Cronicón**. Por aquel entonces, los tiempos en que nació el Quijote, todavía no funcionaba la imprenta, y las obras circulaban en copias, *copias de copias y copias en las que se sustituía, se quitaba y se*



CUENCO Y VASO DE TERRA SIGILLATA HISPANICA. Se llama así a la cerámica romana fabricada en Hispania. Es típico el color rojo brillante de su barniz.

ponía a gusto de cada pueblo o de cada interesado. Podían ser leyendas o tradiciones un poco pueriles, imaginaciones crédulas o mal intencionadas, dictadas por la vanidad. Cada pueblo quiso tener su historia particular, más antigua y más esplendorosa que la de su vecino. No faltaron falsarios dispuestos a exagerar todavía más. Así a Román de la Higuera se añadieron los frailes Francisco de Bivar y Gregorio de Argaiz. Entre los dos se inventaron el nombre Belsinia, la sacerdotisa Munia y los santos mártires Cistiquius, Efiquis, Letus y Máximus, que, sin embargo, nunca figuraron en el *Acta Sanctorum* de la iglesia. Continuando esta costumbre, el cura santacrucero Fronce, en el siglo pasado se inventó lo de Castel Forte de Valcominoso.

Sólo el nombre de *Vicus Cuminarius* es verdaderamente antiguo, pero no sabemos donde estuvo emplazado.



RUINAS DE UN EDIFICIO ROMANO. Ruinas de este tipo debían quedar en el campo de *Las Esperillas*, porque en las *Relaciones de Felipe II* a fines del siglo XVI, se dice que había un despoblado llamado *El Arquillo*, sin duda quedaban los restos de un arco como este.

Como estos falsos cronicones exageraban la grandeza y la antigüedad de cada pueblo, al tiempo que multiplicaban los santos y mártires, era peligroso hablar contra ellos, aunque *no cesan de llegar censuras desde diferentes partes de Europa, Italia, Francia, Alemania, Sicilia, Inglaterra, juzgándolos*

como fabulosos, obras hechas de pocos años, corrompidísimos. Por eso, aunque en la misma época de Román de la Higuera, algunos autores decían que *esta crónica no es más que una desordenada compilación de patrañas pueriles...*, los falsos cronicones acabaron por llegar a todos los pueblos.

Decíamos al comienzo que estas eran leyendas, pero no es exacto, porque no son recuerdos de tiempos pasados, sino que son invenciones que han pretendido suplantar a la historia. Hoy nuestro pueblo no nos parece menos importante porque no se haya llamado Belsinia, su verdadera historia yace en los campos donde estuvieron los carpetanos, los romanos, los visigodos y los musulmanes, allí construyeron hace muchos siglos sus hogares, y sus ojos contemplaban cada día los mismos horizontes que hoy vemos nosotros, los blancos cerros de *Garciolís* o el *Cerro del Aguila*, caminaban por los mismos caminos y bebían de las mismas aguas, en el *Gramón* o en la *Virgen de la Paz*.



TRES JARROS DE *TERRA SIGILLATA HISPANICA*. Un gran alfar de *terra sigillata* se ha descubierto hace dos años en *Villarejo de Saivanes*.

TEMAS DE CULTURA POPULAR. LAS ACEITUNAS.

Fueron los fenicios quienes enseñaron a injertar los olivos sobre los **acebuches** silvestres a los antiguos habitantes de la Península, 500 años antes de Cristo. Después, los romanos plantaron regiones enteras. Los olivos Andaluces ya eran famosos en la Antigüedad, entonces se llamaba la provincia romana de la Bética. *En la Bética no hay árbol mayor que el olivo...la Bética recoge las más ricas cosechas de sus olivos,* nos dice **Plinio**. **Tantos olivos se plantaron que con los restos de las ánforas, o vasijas en las que se transportaba el aceite en barcos a Roma, se formó un verdadero monte en esa ciudad hoy llamado el Monte Testaccio, o Monte de los tiestos.** Como se puede ver, la costumbre de cultivar buen aceite en España y que sea exportado a Italia, para que ellos lo aprovechen, es ya antigua.

La provincia de Toledo no le iba a la zaga. En el propio término de Santa Cruz hay olivos milenarios, pero se deben a los árabes. De ellos es el nombre con que se conoce por aquí a sus frutos: **aceitunas de Al-Zeytun**, olivo en musulmán, y los árboles más antiguos del término se encuentran en torno al Camino de Ocaña, junto a los

antiguos pueblos árabes de **Los Villarejos y Villar del Saúco**. Existen muchas variedades de olivos y aceitunas. El agrónomo romano Columela citaba en el siglo II después de Cristo los olivos *posios, licinios, sergios, nevios, culminios, orquís, lanzadera, regio y mírtea*. De ellos sólo reconocemos el *regio*, que corresponde al olivo *Real u Ocal*. Las distintas variedades de olivos y aceitunas que hoy vemos en los campos de nuestro pueblo, son fruto de varios cruces a lo largo de los siglos. Los olivos silvestres se llaman **acebuches, olivastros, o bordizos**, dan frutos más pobres en aceite. El olivo es una planta híbrida, como la mula, por ejemplo, y como ésta, sus hijos son estériles, de modo que si se siembra una aceituna, el árbol que saldrá será siempre un acebuche, por ello, los olivos se reproducen por ramas, brotes de las yemas o con injertos.

El olivo más antiguo de la zona es el **cornicabro, picudo o tetudillo**, de gran aguante a los fríos. Otro muy común es el **manzanillo, o barrelenco**, de aceituna ~~redonda~~ excelente para comer en verde; el olivo **carrasqueño, o de Arola**, de aceituna azufairada y muy sabrosa.; el olivo **ocal o real**, de aceite claro y abundante el **sevillano**, de gordas y **arrugadas** aceitunas con forma de nuez. Otras variedades de olivos y aceitunas son el **tachuno** de Córdoba, el **picolín**, el **negro de Andújar**, el **negro o moradillo**, **morcal**, **comezuelo**, el **rojal**, el **empeltre**, y el **arbequín**.

El olivo es el "primero de todos los árboles", decían los antiguos, porque es uno de los que mejor se aprovecha todo. La madera es de las mejores y más caras. El orujo se emplea para alimento, como abono, etc.

OLIVO CENTENARIO EN EL
CAMINO DE OCAÑA.



El aceite era un producto de gran interés en la Antigüedad, no sólo se empleaba para cocinar, sino que los aceites de tercera o con los restos de cocinar, **se hacía jabón**. Los antiguos lo usaban directamente para lavarse, no había dama de la nobleza romana que no fuera a los baños con su **aceitera y sus raederas**. Primero se lavaban con agua fría, después con caliente para abrirse los poros, y con agua tibia se untaban el aceite y se lo quitaban luego con las raederas. De estas aceiteras se copiarán siglos más tarde las que nosotros hemos conocido, atadas a los varales de los carros o metidas en las alforjas.

También era un conservante excelente para otros alimentos como el queso, y se utilizaba para alumbrar en las lamparillas o candiles llamadas **lucernas**. Más importante que el aceite era la propia aceituna. Este fruto tiene la virtud de **madurar en invierno** cuando la comida es más escasa, es por tanto un producto estratégico, como el cerdo. En la economía de subsistencia en la que apenas existe comercio ni se emplea el dinero, sino que se ha de producir todo lo que se consume, como sucedía hace no tantos años, el valor de los productos está en relación al tiempo en el que maduran. El invierno es la peor época del año. Los antiguos las tomaban como postre y con pan o queso eran la comida de muchos labradores. Todavía hoy **se toman a los postres** siendo común que muchas familias aliñen pequeñas cantidades. El naturalista romano del siglo I, Plinio el Viejo, decía que *Hay aceitunas muy dulces que se secan por sí mismas y que llegan a aventajar en dulzura a las uvas pasas; son rarísimas y se crían en Africa y cerca de Emerita (Mérida), en Lusitania.* (Hist Naturalis. XV, 18).

España es el mayor productor mundial de aceite de oliva (que sólo se da en el Mediterráneo), y posee la mitad de los olivos del Mundo. Este año de 1997 la cosecha ha sido buena, en torno a los 2 millones de kilos. Somos el segundo pueblo de la provincia de Toledo en cantidad recogida. Además, el año pasado el aceite de la Cooperativa **La Unión**, junto con el de los pueblos que forman la marca **Cardenal Tavera**, obtuvo el segundo puesto de Castilla-La Mancha en los concursos de calidad. Esto se logra gracias a una esmerada elaboración y una forma de moler distinta a la de años anteriores, separando las aceitunas caídas al suelo y moliendo la aceituna recogida cada día. Y esto que parece moderno es, sin embargo, muy antiguo, porque



Con este juego de utensilios se iba bien provisto para una visita a los baños. La aceitera y la pareja de raederas (para raspar el aceite, sudor y suciedad de la piel) van insertos en una argolla, para llevarlos a mano. Fija como el aro de un llavero y permitía sacarlos con facilidad.

La parte curva de la raedera servía para raspar la suciedad.

volviendo con el agrónomo romano Columela, ya decía: *consideramos una norma obligatoria echar enseguida a las ruedas del molino y a la prensa, los frutos de cada día... pues el alpechín (tinaco) es muy perjudicial para el aceite y si se queda en la aceituna, echa a perder el sabor del aceite.*



LAMPARILLA DE ACEITE O CANDIL. (LUCERNA).

Da muchos otros consejos para la elaboración del aceite: *En el molino habrá 3 hileras de cántaras, una para el aceite del primer prensado, otra del segundo y otra del tercero, pues es muy importante no mezclarlos.*

Se le puede echar sal en abundancia, para deshelarlo, por ejemplo, porque *por mucha sal que se haya añadido, el aceite no toma el sabor de ella.* Pero

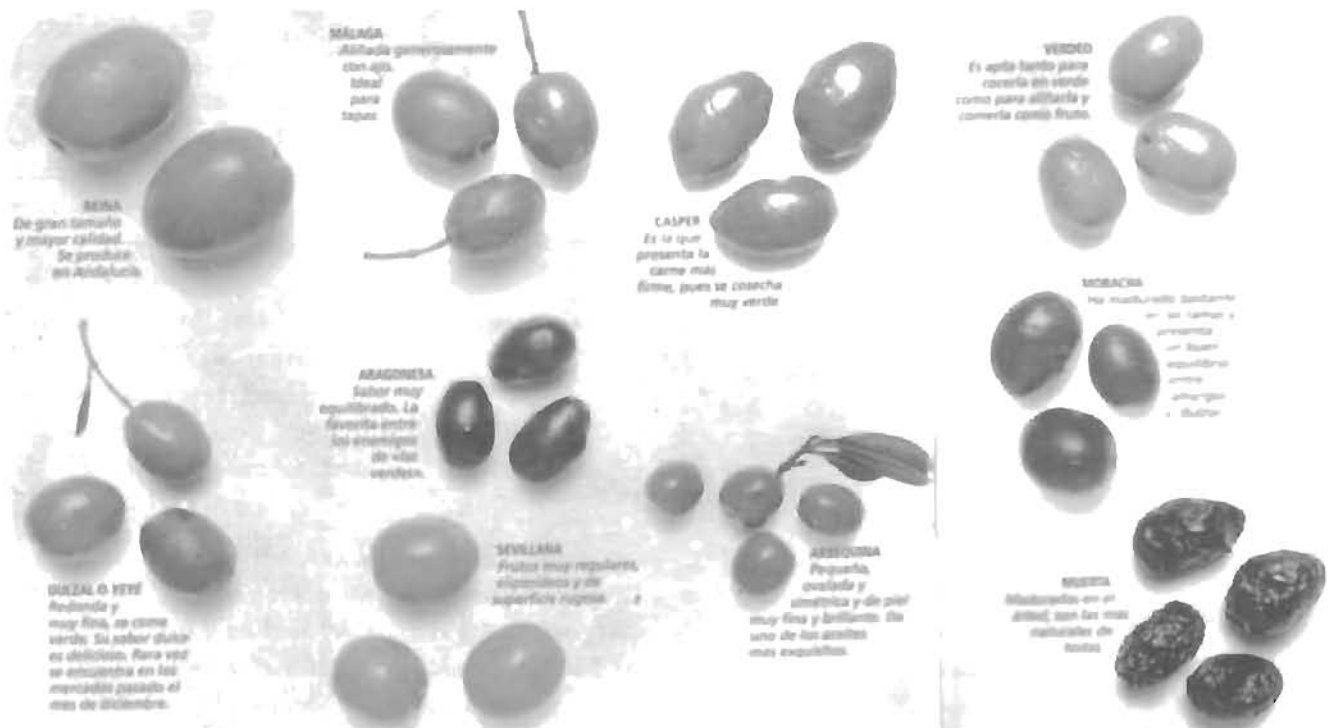
que no se deje entrar humo ni hollín en el molino mientras se elabora el aceite verde, pues ambos son muy perjudiciales.

Este mismo autor latino, da muchos consejos para el cultivo de los olivos, que ya tenía gran arraigo entre los romanos, hace 2000 años. *Le satisfacen sobre todo los cerrillos secos y arcillosos, no las llanuras fértiles y húmedas donde desarrolla una fronda espléndida pero sin fruto. El hoyo para plantar el olivo debe tener una abertura de 4 pies en todas direcciones, en el fondo es conveniente echar piedras pequeñas y grava y cubrir las con tierra, finalmente colocar el arbolito en posición vertical y de forma que lo que sobresalga esté en el centro del hoyo. Conviene distribuir los olivos dejando entre ellos una distancia de 60 pies (18 metros). Si en el olivo una de las ramas está bastante más desarrollada que las demás, u no ser que se corte, todo el árbol se pondrá reseco. El olivo no llega a dar fruto*

todos los años, sino generalmente uno sí y otro no. Se mantiene con un ligero cultivo y apenas requiere gasto alguno, pero si recibe cuidados es seguida multiplica el fruto. Abandonado durante muchos años, siempre da algún fruto y cuando se le cultiva de nuevo en un solo año se enmienda.

Conviene acordarse del antiguo proverbio: "Quien ara el olivar le pide fruto, quien lo estercola, le ruega que lo dé, pero quien lo poda le obliga a darlo".

Suelen también los árboles, por más fértiles que sean, no dar fruto. Conviene entonces horadarlos con un taladro y hundir en el hueco un renuevo verde de acebuche; así el olivo, motivado por la fecunda semilla se hace más productivo. Suelen también los olivos negar el fruto por vicio del suelo, pondremos remedio descalzándolos con hoyos redondos profundos y con cal alrededor.



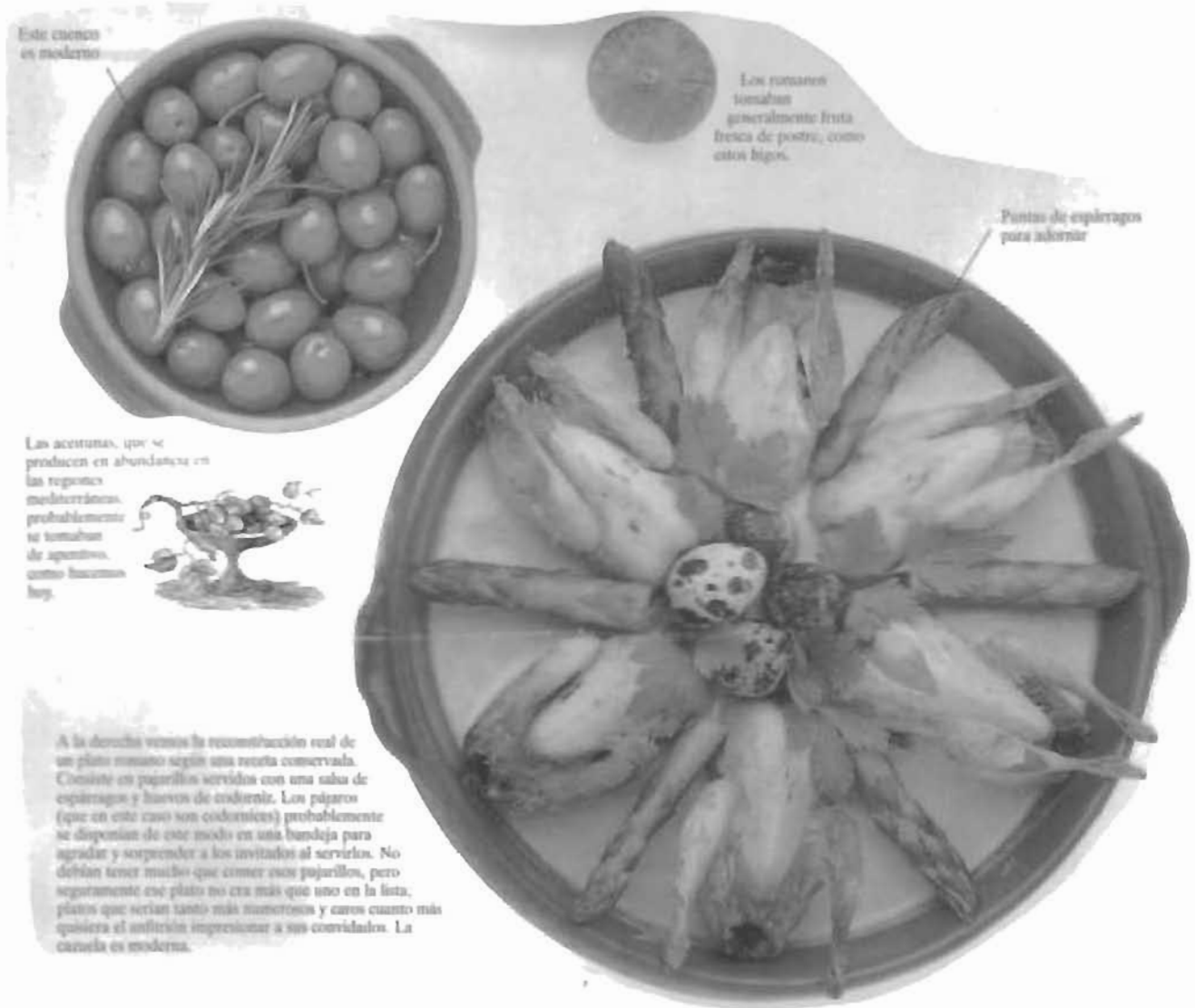
El agrónomo **Columela** da, en el siglo II antes de Cristo, hace 1.800 años, unas cuantas recetas, (**De Re Rustica**, Libro XI, capítulo 49). Copiamos alguna por i alguien se atreve a probar.

Machaca la aceituna pausia verde en el mes de septiembre o de octubre, mientras todavía dura la vendimia; tras haberla remojado un poco de tiempo en agua caliente, estrújala y guárdala mezclada con semillas de hinojo y de lentisco y con sal medianamente cocida, en una

vasija, y échale mosto del más reciente; pon luego encima un hacecillo de hinojo verde y húmedo, para que las aceitunas se compriman y el líquido las sobrepase. Tratada así la aceituna, puedes comerla al tercer día.

Cuando machaques aceituna comienza por sumergirla en salmuera fría, para que no pierda el color, y cuando tengas dispuesta la cantidad suficiente para llenar un ánfora (tinajilla) extiende en el fondo un hacecillo de hinojo seco; luego

tendrás en una pequeña orza semillas de hinojo verde y de lentisco, desgranadas y limpias, entonces estruja la aceituna y échala en la vasija mezclada con las semillas, cuando las aceitunas hayan llegado al cuello del ánfora, ponles encima manojillos de hinojo seco y añade dos partes de mosto nuevo y una de salmuera fuerte, mezcladas. Podrás servirte bien todo el año de aceitunas preparadas con este aliño.



COMIDAS TÍPICAS ROMANAS: UVAS, HIGOS, ACEITUNAS Y PAJARILLOS EN SALSA.

